

SUMARIO

Los combates del Kert, por J. A.—*Los Generales de Brigada*, por J. F. T.—*El valor del arma blanca*.—*Observaciones sobre las grandes maniobras japonesas de 1910*.—*La telegrafía óptica en las colonias alemanas en Africa*.

BIBLIOTECA

Pliego 27 y 28 de «Napoleón, jefe de ejército» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Vartenburg.

Pliego 11 de «Un año en el Ejército italiano», por D. R. Marín del Campo.

Pliego 19 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.

LOS COMBATES DEL KERT

De nuevo ha corrido la sangre española en los campos del Rif. Las comarcas directamente vigiladas por nuestras fuerzas se han mantenido en actitud más que pacífica, resueltamente amistosa y adicta, desde que terminó la pacificación emprendida en 1909; pero las kábilas que ocupan los territorios comprendidos entre el Kert y Alhucemas, y que venían dando señales de agitación en los últimos meses, tomaron á fines de agosto una actitud resueltamente agresiva, que ha sido menester reprimir por la fuerza de las armas.

Mucho se ha hablado y se discute acerca de los motivos que han ocasionado la nueva ruptura de hostilidades; si se tiene en cuenta la manera de ser de los rifeños y su agrupación en pequeños núcleos en los que no alienta la idea de patria y de nacionalidad, al modo que nosotros la comprendemos, habrá de colegirse que lo acontecido en las márgenes del Kert no tiene la importancia que ha querido dársele. Prescindiendo de influencias extrañas, que no nos compete examinar, es lógico y natural que el haber puesto nosotros mismos el Kert como límite de los movimientos de tropas, haya ido despertando la osadía y el espíritu de acometividad y aventurero de aquellos moros. La confianza no tardó en trocarse en desprecio hacia nuestra acción y nuestras fuerzas, y poco debió bastar para que los trabajos de algunos hombres turbulentos, descontentos de nuestra presencia en el Rif, que les impedía entregarse á sus actos de vandalismo y tiranía, hicieran prosélitos en la ignorancia y el fanatismo de los indígenas. Más de una vez la experiencia demostró á los franceses los inconvenientes de considerar el Muluya como límite de su acción militar; los ataques de los moros no cesaron hasta que impusimos la paz en la orilla

izquierda de dicho río, que ahora está más vigilado en sus dos riberas, á pesar de lo cual no sería extraño que repercutiesen allí, en menor escala, los sucesos del Kert.

Importa, por consiguiente, cruzar el Kert, y demostrar á los moros que impondremos la paz sin detenernos por consideraciones de distancia, ni de terreno. Y como la paz no puede quedar asegurada sino á condición de que reine el orden y se proteja el trabajo en las regiones agrícolas, claro está que las futuras operaciones han de extenderse bastante más allá del valle del Kert.

Para ello sería muy conveniente crear depósitos de abastecimiento, si no se han creado ya, que reduzcan las dificultades de los convoyes; es menester que las tropas se aprovisionen sin pérdida de tiempo, y que no se resten muchos combatientes á las fuerzas de primera línea en la protección de convoyes.

Aun cuando las acciones que hasta ahora se han librado han sido esencialmente defensivas, bueno es notar que no nos hemos limitado á repeler la agresión con el fuego y la bayoneta, sino que dentro de los estrechos cauces que imponía el terreno, hemos asumido la contraofensiva y escarmentado duramente al enemigo. Por consiguiente, hemos de concluir que se observa un progreso en nuestros métodos de combate con relación á 1909.

Pero para lograr un resultado decisivo y duradero es menester aplicar el principio de la ofensiva en toda su extensión; y en el caso presente la desmesurada extensión del frente de operaciones del ejército y la necesidad de atender á la vigilancia en una zona extensísima, son otros tantos factores que se oponen abiertamente á tomar la ofensiva con resolución. En tanto no se pueda emprender un movimiento combinado que tome de revés ó poco menos á las jarcas enemigas, la situación de nuestras tropas, sin ser comprometida, será poco envidiable, porque los puntos atacables son muchos y los movimientos del enemigo rapidísimos. Excluyendo toda impaciencia, hay que procurar poner pronto termino á ese estado de cosas.

Concluiremos, registrando el hecho de tomar parte en las operaciones que se han iniciado contingentes que hasta ahora habían permanecido siempre en actitud pacífica, y que abundan los fusiles de depósito y las armas automáticas modernas entre los rifeños alzados. Esto, en oposición con el apoyo que resueltamente y por su propia iniciativa nos prestan las kábilas que han tenido ocasión de experimentar los beneficios de nuestra protección verdaderamente humana y paternal, se presta á hondas reflexiones que no creemos oportuno desarrollar.

J. A.



LOS GENERALES DE BRIGADA

La condición y situación de nuestros generales de brigada es una de las mayores anomalías que hay en la organización militar española.

Los antiguos brigadieres, de los que descienden en línea recta los actuales generales de brigada, formaban una clase ó empleo mixto, sin parecido en ningún otro ejército, pues ni tenían tratamiento ni honores de general, ni eran tampoco jefes. Venían á ser algo intermedio entre los coroneles y generales, pero sus funciones apenas se diferenciaban de las de los primeros, resultando que el título de brigadier parecía una distinción y un honor de carácter personal mas bien que un empleo con un mando aparejado y con funciones propias y bien definidas. El generalato no comenzaba hasta que se llegaba á la categoría de mariscal de campo.

Con el tiempo, hizose necesario atender al mando de brigadas, que constituyen en todas partes la primera subdivisión de la unidad estratégica división, y como consecuencia se asignó á los brigadieres el mando de aquellas. Deslindadas así sus funciones, se les cambió el nombre, llamándoles generales de brigada, y á poco se les consideró ya como generales, aunque todavía y por algún tiempo no gozaron prácticamente de las prerrogativas de éstos. Hoy, los generales de brigada son tales generales, como deben serlo, y por consiguiente ha variado radicalmente la importancia de este empleo con respecto á la que tenía en la época, ciertamente próxima, de los brigadieres.

Pero como se ha llegado á los generales de brigada partiendo de dichos brigadieres y por sucesivas y lentas trasformaciones, nacidas en gran parte de las arraigadas costumbres militares que imperaban, resulta que los generales referidos siguen en muchos puntos siendo en realidad antiguos brigadieres.

En primer lugar, su sueldo es de todo punto insuficiente y no está en armonía con la importancia de su empleo, hasta el punto de que puede afirmarse rotundamente que los tales generales de brigada son hoy los peor remunerados de todos los militares españoles. Su sueldo viene á ser el mismo que el de los coroneles con mando, y en muchísimos casos, la inmensa mayoría, inferior al de estos, porque basta poseer una cruz pensionada, sea blanca, sea roja, para que un coronel tenga más sueldo que un general de brigada.

La diferencia entre los emolumentos de un general de división y los de un general de brigada no está en armonía con la que hay entre las funciones y los mandos de los mismos, y, como queda dicho, siendo casi iguales los sueldos de los generales de brigada y los de los coroneles, en cambio es grandísima la diferencia entre las categorías de ambos. Porque no hay paso más decisivo en la milicia que el del ascenso al generalato, al que llegan los menos, mientras que á coronel llegan todos ó casi todos los que ha respetado la muerte.

Y no paran ahí las anomalías que establecen un estado de cierta inferioridad para los generales de brigada: las pensiones de viudedad y orfandad que corresponden á las familias de dichos generales, son las mismas, sin variación ni diferencia de ninguna clase, que las correspondientes á los hijos y viudas de los coroneles.

Por otra parte, aunque la ley pone á los generales de brigada en el sitio que les corresponde, es lo cierto que en la práctica resulta bastante desairado su cometido como jefes de brigada, puesto que entre los coroneles y los jefes de las divisiones, que son á la vez por lo general Gobernadores militares, asumen casi todo el mando, resultando una rueda punto menos que inútil en la paz los referidos generales.

La mera exposición de los hechos anteriores ahorra toda clase de comentarios. Ya que de algún tiempo á esta parte se están enmendando los defectos y deficiencias que se venían observando en todos los puntos relacionados con la organización militar, es de esperar que los generales de brigada serán objeto de la atención de los centros superiores, y se les colocará, en lo material y en lo psicológico, en la posición que deben ocupar.

J. F. T.

EL VALOR DEL ARMA BLANCA

El capitán de infantería japonés T. Shekies es autor de uno de los tres mejores trabajos que sobre el tema enunciado se presentaron en un reciente concurso celebrado en aquel ejército. El *Journal of the Royal United Service Institution* inserta un extracto de ese trabajo, notable por más de un concepto. Escrito en un lenguaje, como todo lo japonés, en que se advierte una especie de ingenuidad infantil, el artículo ó memoria es muy extenso, por lo que nos limitaremos á transcribir los párrafos más interesantes.

El arma blanca según los principios japoneses

1. En los "Principios fundamentales" del Reglamento de Infantería leemos:

"El objeto de una acción de infantería es obtener la superioridad sobre el enemigo por medio del fuego, y destruirle por una carga. El fuego de fusilería juega un gran papel durante el desarrollo de la acción, y es un método de combate muy importante para la infantería; pero el ataque á la bayoneta es lo que determina el resultado final".

En el folleto que explica las razones de los cambios introducidos en el Reglamento se agrega:

"La infantería debe ponerse al alcance inmediato del enemigo por me-

dio de la superioridad de fuego, y entonces decidir el resultado final valiéndose del arma blanca, usando el principio de la bayoneta basado en el espíritu de ataque“.

2. Sigue diciendo el folleto:

“El manual establece que la práctica de la carga debe ser ejecutada con la bayoneta armada, como si realmente se atacara á un enemigo; este es un punto sobre el que los instructores han de fijar su atención ahora que el principio del arma blanca ha sido definitivamente adoptado“.

3. Los principales puntos del orden abierto han sido ahora fijados como sigue:

“Los objetos del orden abierto son: a asegurarse de que cada individuo de la línea de combate sabe lo que ha de hacer (avanzar haciendo uso de la configuración del terreno, hacer alto, disparar y finalmente cargar) y b estimular el espíritu de ataque“.

En relación con esto se lee en el folleto explicativo:

“El resultado de la adopción del principio del arma blanca es asegurar en la infantería la eficiencia para el ataque, además de sus otros tres deberes (uso del terreno, hacer alto y disparar); además, el vigorizar el espíritu de ataque en la línea de guerrillas es *sine qua non*“.

4. El reglamento dice sobre el método de ataque:

“Durante el proceso de la acción las bajas son reparadas, la línea de fuego es reforzada, y la compañía gradualmente se acerca al enemigo. Si la compañía se encuentra en estado de abordar al enemigo, con la bayoneta armada, el comandante de la compañía se colocará á su cabeza y se entregará á un fiero ataque contra la posición enemiga, desplegando toda su energía. En este preciso momento es cuando se manifiesta el espíritu marcial de toda la unidad“.

El folleto explicativo añade:

El comandante de la compañía debe colocarse á la cabeza de sus hombres y emprender la carga; esto se basa en el principio fundamental de que la carga es el recurso final de la batalla. En otras palabras, este principio fundamental es el que unifica la instrucción y el espíritu marcial de la unidad“.

5. Todavía dice más, refiriéndose al mismo punto:

“El espíritu marcial y la instrucción de la compañía han de ser tales que, aunque fracase la primera carga, debe emprenderse de nuevo el ataque, por más que se tenga la seguridad de no ser apoyado por otras fuerzas. Por fuerte que pueda ser el enemigo, se le llegará á derrotar si la compañía le ataca desesperadamente hasta lo último“.

6. Durante el desarrollo de un combate de batallón,

“si el enemigo da muestras de vacilación, el comandante del batallón aprovechará la oportunidad para colocarse á la cabeza de sus hombres y dirigir un ataque. Si solamente una parte de las líneas enemigas es bra-

vamente cargada por nuestras tropas, el resto de la línea tardará en dar señales de vacilación“.

7. “Contra un enemigo muy tenaz es posible que un solo ataque no dé todo el resultado apetecido; en tal caso, el batallón hará alto en un lugar adecuado y buscará una ocasión oportuna para ejecutar otro ataque. Sin reparar en las consecuencias, esos ataques se renovarán una y otra vez“.

Comentando esto, dice el folleto explicativo:

“hay ocasiones en la batalla, como demostró la última guerra, en las que un solo ataque no da resultados. Si las tropas esperan vencer al primer ataque, este primer fracaso desanimará y las expondrá á un inesperado desastre. Por este motivo el reglamento llama la atención sobre el punto expresado, pide se despliegue aquella cualidad nacional que no permite abandonar la partida hasta que se ha obtenido el triunfo, y la repetición, tantas veces como sea necesario, del fracasado ataque“.

8. También durante el desarrollo de un combate de batallón:

“Si un batallón ocupa el frente de una línea de defensa y es atacado por el enemigo, abrirá el fuego con la más absoluta sangre fría, y emprenderá un contraataque en el momento en que el enemigo empiece á vacilar. Si el adversario consiguiera entrar en nuestra posición, el comandante del batallón y todos sus hombres deben esforzarse en destruirle por medio de un fiero ataque á la bayoneta“.

9. Durante el desarrollo de un combate de regimiento:

“el comandante del regimiento guardará algunos destacamentos en reserva hasta el último momento, para llevarlos al asalto con la bandera de guerra“.

10. Entre los principios generales de todo combate, es claro que

“la infantería debe obtener el mayor efecto posible de fuego durante el combate, para ejecutar después un ataque final“.

11. “La retirada facilmente se convierte en derrota y la concentración puede ser imposible. Por este motivo el comandante de una fuerza debe esforzarse todo lo posible para restablecer la balanza del combate, sea lo que fuere lo que se intente contra él. La infantería aumentará la intensidad de su fuego, para preparar un ataque etc“.

12. En lo relativo al ataque:

“no es posible arrojar al enemigo de su posición por el solo efecto del fuego; por consiguiente, el atacante ha de estar dispuesto á dar un ataque para obtener la victoria final“.

13. “Si una de las unidades vecinas emprende un ataque, toda la fuerza debe cooperar en él y avanzar igualmente al asalto. Frente á una carga, el enemigo puede tratar de resistir todo lo posible y aun tratar de librar un contraataque. Por lo tanto, el comandante de la fuerza atacante y todos sus hombres extremarán sus esfuerzos para conseguir que el ataque tenga completo éxito“.

14. "Si es rechazado nuestro primer ataque, se emprenderá un segundo y un tercero por destacamentos sucesivos sacados de la masa de tropas establecida en retaguardia. Si se carece de reservas, los oficiales y soldados se esforzarán en acercarse al enemigo todo lo posible para romper un intenso fuego y cargarle una y otra vez con la mayor determinación: continuará la lucha así, hasta que se logre el éxito final".

15. Durante el curso de una acción defensiva:

"Si el adversario está á punto de entrar en nuestra posición, los defensores le atacarán cuerpo á cuerpo hasta exterminarle. Si detrás de la posición hay una masa de tropas en reserva, se aprovecharán de la ventaja de la confusión del enemigo, para emprender un enérgico ataque y recobrar la posición".

16. "Si antes no se presentara oportunidad para un contraataque, cuando el enemigo se halle muy cerca de la posición el defensor extremará la rapidez de su tiro y le cargará con todas las fuerzas de la línea defensiva".

17. "Cuando el ataque fracase temporalmente por efecto del fuego de los defensores ó se advirtiera un error en los movimientos del enemigo, el comandante más caracterizado entre los presentes asumirá la ofensiva con todas las reservas".

18. "Cuando el vencido se retire del campo de batalla, es probable que el vencedor extreme la energía de sus ataques en ciertos puntos de la línea; entonces, un principio fundamental es resistir en tales puntos todo lo posible. Si lo permite el estado de la acción, es mejor retirarse bajo la protección de la noche; también, para ocultar las propias intenciones, será conveniente realizar un contraataque por una parte de las tropas, retirándose las demás bajo la protección de las primeras".

19. "Los ataques nocturnos comenzarán lo más cerca posible del enemigo y se buscará el resultado con la bayoneta en breves momentos. La razón de esto, es que no se pueden obtener durante la obscuridad todos los resultados del fuego, y también que los disparos revelarían nuestras intenciones, delatando nuestro avance".

20. "Durante una defensa nocturna, no puede esperarse apoyo de las fracciones vecinas, ni recibir ayuda oportuna de las reservas. Por este motivo, cada cual defenderá su propia posición con tenacidad, abriendo el fuego á la más corta distancia posible y procurando destruir al enemigo. En otras palabras, cuando el adversario se ponga al alcance de las bayonetas, se abrirá un tremendo fuego de fusilería, se arrojarán granadas de mano, y en este preciso momento se le acometerá al arma blanca".

21. "Durante el paso de bosques ó selvas, se tendrá especial cuidado en conservar la dirección; se estará siempre preparado á reñir un combate á boca de jarro".

22. "El destacamento que entre en el área ocupada por las casas del pueblo, deberá continuar el ataque contra la retaguardia del enemigo has-

ta que llegue al límite del pueblo. Entonces, se destacarán fracciones para apoderarse de los grupos enemigos que hayan quedado resistiendo en las casas“.

El punto de vista alemán

Hasta después de la guerra ruso japonesa, predominaba en Alemania el principio de que el fuego era el elemento resolutivo del combate. Después de aquella campaña ha sido modificado el Reglamento, dando más preferencia al arma blanca. El párrafo 324 dice “el ataque comienza cuando se abre el fuego sobre el enemigo desde la más corta distancia que se pueda; el enemigo es destruido luego por un ataque“. Poco á poco la opinión militar ha ido reaccionando, y ahora se concede cada vez más importancia á la bayoneta.

> En un notable artículo publicado hace algún tiempo por el *Militär Wochenblatt* se lee lo que sigue: “Durante la guerra de 1859, las armas de fuego usadas por la infantería francesa era muy inferiores á las de su enemigo. Entonces Napoleón sugirió en sus tropas la idea que el fuego de los austriacos solo era peligroso á grandes distancias, y no habia nada que temer si se acercaban á él hasta cruzar las bayonetas. Durante aquella guerra, los soldados franceses obedecieron á su Emperador y quedaron victoriosos. Más tarde, comenzaron á apreciar el efecto de las armas de fuego y estudiaron su construcción con mucha asiduidad; encontraron un arma excelente, pero empezaron á confiar en el material y descuidaron el elemento moral. Si examinamos tranquilamente la desastrosa derrota de los boers en la guerra del Sur de Africa, veremos que este resultado se debió principalmente á que las tropas boers carecían del suficiente valor para tomar la ofensiva..... La consecuencia es que el fuego de fusilería solo es decisivo cuando le sigue un ataque á la bayoneta..... La estrategia del general Kuropatkin ha de ser tildada de tímida más que de prudente. Aunque no se puede asegurar cuáles eran los motivos que le indujeron á ver tanta superioridad en los japoneses, es claro que una de las razones más importantes es que los rusos habían olvidado la máxima de Suvarov, mientras el ejército japonés la aplicaba constantemente. El ejército ruso se mantenía en fuertes posiciones, en profundas trincheras y altos parapetos, y aun en los casos en que inflingía grandes pérdidas á su enemigo no tomaba la ofensiva; al contrario, se retiraba para evitar un choque decisivo. Aunque los rusos hubiesen deseado ser victoriosos ¿cómo podían haberlo sido en tales condiciones?..... La principal causa de las victorias de los japoneses era la posesión de un tenaz espíritu, que á despecho de todas las pérdidas y contrariedades les hacia continuar el combate hasta que alcanzaban la victoria..... En la época de Suvarov, las armas de fuego se cargaban por la boca y no poseían mucha potencia; la bayoneta era

un arma que decidía los combates. Los tipos actuales de fusiles de depósito tienen grandísimo efecto, y además se emplean las granadas de mano, por lo que parece que ha decaído la importancia del arma blanca. Pero ¿qué efecto tiene el fusil moderno si se han agotado las municiones del depósito? ¿Acaso puede un hombre llevar un número ilimitado de granadas de mano? Y ¿no puede ocurrir que no exploten todas esas granadas de mano? La respuesta á esas preguntas es negativa, por lo que hemos de llegar á la conclusión que la bayoneta es el arma más simple y la más fácil de llevar y la más manejable. En resumen, como Suvarov dice en su máxima, el arma que posee el honor de ser la más útil en el ataque es la bayoneta“.

Posteriormente esas ideas han cobrado todavía mayor fuerza, siguiendo los consejos del Emperador en persona.

El punto de vista ruso

El ejército ruso ha sostenido siempre el principio de que el arma blanca es omnipotente, y ha sido instruido para decidir el combate por medio de la bayoneta. La creencia de que un ataque á la bayoneta debe siempre tener éxito, aunque el enemigo esté armado con armas de fuego modernas, es de hecho el tan conocido principio de Suvarov. Después de la guerra ruso-japonesa, estas ideas todavía han cobrado mayor fuerza.

El punto de vista francés

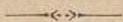
Los siguientes párrafos de un trabajo titulado “El arma blanca“, escrito por un capitán del ejército francés, dan á conocer las ideas imperantes en aquel ejército:

“Hemos de reconocer que la guerra ruso-japonesa ha devuelto su antigua importancia á la bayoneta, la cual había sido relegada á segundo término después de la aparición de las armas de tiro rápido. Innecesario es advertir que el fuego desempeña el más importante papel en el combate; pero, al mismo tiempo, es solo un medio para llegar á alcanzar una final y decisiva victoria valiéndose de la bayoneta..... Los movimientos de los dos ejércitos en aquella guerra prueban claramente que la adopción de la táctica antibayoneta fué un error, y que mientras haya soldados en la tierra que desprecien la muerte, los éxitos y los resultados en el campo de batalla dependerán principalmente de la táctica de la bayoneta.

“Aunque el ataque á la bayoneta tomó mayor incremento en esta campaña y recobró su antiguo papel, no cabe duda que no ha de esperarse un favorable resultado á menos que se adopte un nuevo sistema para ejecutarlo. Como claramente se deduce del combate de Chu-lieng-cheng, es imposible hacer uso de las formaciones cerradas para las tropas enviadas

al asalto, con excepción de los combates de noche. La columna debe ser dividida cuidadosamente en pequeñas partidas y estas converger hacia un objetivo fijado de antemano, haciendo uso de todos los medios para cubrirse. El ejército nos muestra cuál es el mejor modo de ejecutar en pleno día un ataque á la bayoneta en las condiciones modernas y bajo el fuego del enemigo: estúdiense su conducta en la batalla de Liao-yang“.

(Continuará)



OBSERVACIONES SOBRE LAS GRANDES MANIOBRAS JAPONESAS DE 1910.

A continuación traducimos de la *Revue Militaire des Armées Etrangères* las observaciones que á dicha importante Revista le han sugerido las maniobras imperiales japonesas, efectuadas en noviembre de 1910. Dichas observaciones, por su carácter doctrinal y el alcance de sus juicios, tienen verdadera importancia y en muchos puntos son de aplicación general.

Carácter general de las maniobras

Dos rasgos parecen caracterizar las maniobras imperiales japonesas de 1910: en primer lugar, su grado muy acentuado de preparación; en segundo lugar, el espíritu de intensa ofensiva desplegada en todas las circunstancias.

El cuidado de una preparación minuciosa se descubre en las ingeniosas y variadas combinaciones, sencillas y elásticas á la vez, del tema, gracias á las cuales la Dirección puede hacer oscilar, como el balancín de un péndulo, cada uno de los dos partidos al E. y al O. de Okayama, donde se encontraba el cuartel general del Emperador. Resplandece más aun en el detalle de organización de las jornadas; cada una de ellas se compone de trazos claros, de ordinario muy cortos, de tal suerte que el mando y las tropas tienen que resolver sucesiva y metódicamente los diversos problemas de ejecución que se presentan en la guerra á corta distancia del enemigo; marcha, acantonamiento ó vivac, organización de posiciones y colocación de avanzadas, disposición preparatoria de combate, ataque, contraataque, persecución, retirada.

Se puede reprochar á tal método el limitar demasiado la iniciativa del mando. En compensación, presenta la gran ventaja de permitir un estudio reflexivo y completo de las diversas fases de la operación; descarta la confusión que fácilmente se infunde en las operaciones por hipótesis estratégicas de grandes vuelos que mantienen durante varias jornadas con el dogal al cuello á los jefes de partido; además, asegura á las tropas y á

los comandantes de unidades medianas é inferiores, una serie de ejercicios que son una excelente coronación de la instrucción anual y, á despecho de las apariencias, una magnífica preparación para la guerra; en la guerra de masas, en efecto, las unidades inferiores é intermedias, y á menudo también las grandes unidades, son simples ejecutantes en el cuadro rígido de un conjunto, en el cual las combinaciones de maniobras son casi exclusivamente de la competencia del mando superior. Es probable que el estado mayor japonés, siguiendo las doctrinas de Moltke, opine que las maniobras tienen por objeto, sobre todo, la instrucción de la tropa, y que la escuela del alto mando en el dominio estratégico, reside en el estudio de las guerras, en los ejercicios sobre la carta y en los viajes de estado mayor.

Junto á su minuciosa preparación, hay que notar el carácter de ofensiva intensa que marca todas las operaciones. Leyendo las órdenes, se descubre que todo movimiento, incluso los de retirada, se indican como una maniobra preparatoria del ataque. Esto no es solamente una fórmula verdad: es un hecho. Dos partidos están en presencia; uno de ellos ha sido batido la vispera; toma posición. ¿Esperará el día siguiente el ataque sobre esta posición? No. Atacará á su vez, y la lucha final cuerpo á cuerpo se producirá sensiblemente á mitad de distancia entre los puntos de situación de los dos adversarios. No puede menos de inspirar admiración ese vigoroso espíritu de ofensiva y el modo cómo se le cultiva.

Marchas

Las marchas se ejecutaron, como siempre, con un orden y resistencia perfectos. No fueron muy largas, salvo el primer día, para las más de las unidades. La brigada de Kobi, cuyas cuatro quintas partes eran reservistas, se mostró á igual altura que los cuerpos activos; en un día cubrió una etapa de 65 kilómetros; uno de sus regimientos recorrió 8 kilómetros en una hora y cuarto; todos los hombres que no pudieron sostener esa rapidez de marcha, se incorporaron á sus compañías en un plazo muy corto.

Los dos jefes de ejército formaron siempre el mayor número posible de columnas á pesar de que la red de caminos sólo se componía de dos caminos carreteros. Pero se utilizaron los caminos formados por los diques de los arrozales, de manera que se facilitara el despliegue.

La vanguardia se componía, en infantería, de un tercio á un cuarto del efectivo; en caballería, lo que permitían los recursos; se le dió artillería á razón de dos ó tres baterías para una vanguardia de división; ingenieros, un destacamento de sanidad y, eventualmente, una unidad de puentes. La brigada Kobi no tenía caballería; para suplirla, se formó una compañía de exploradores de infantería, sin mochilas.

El papel de la vanguardia al llegar al contacto parecía ser, en general,

poner mano sobre los puestos de apoyo importantes y cubrir el despliegue del grueso, más que el efectuar un combate de reconocimiento.

Táctica de combate

La practicada en estas maniobras traduce, en la esfera de los hechos, la idea de ofensiva á todo trance, siempre, tal como se ha dicho antes y como se preconiza en todas las páginas de los Reglamentos japoneses. En el transcurso de las operaciones, casi nunca una unidad esperó en una posición, por bien preparada que estuviera, el desarrollo completo de un ataque enemigo.

Los encuentros se distinguieron en general por los caracteres siguientes: frentes extensos, pero sin exageración; preparación minuciosa; empleo simultáneo y por sorpresa del máximo de fuerzas disponibles; reservas débiles, empeñadas pronto; acción desbordante, sin excluir, sin embargo, el esfuerzo principal en el centro; enlace y cooperación íntima de las unidades y de las diversas armas; vigor extremado de los ataques.

En las maniobras precedentes se observó una tendencia á frentes demasiado grandes: de 4 á 8 kilómetros por división, en 1909. El hecho no se ha reproducido en 1910; los frentes de división han variado de 3 á 4.5 kilómetros. Conviene, no obstante, no atribuir á este hecho demasiada importancia, porque en 1910, como en 1909, la naturaleza del país y la densidad de comunicaciones han podido ejercer una influencia determinante.

Los ataques se han preparado con meticuloso cuidado, sin dejar nada al azar. Los japoneses continúan practicando en la paz lo que tan bien hicieron y con tanto éxito en la guerra. Cada ataque parece como una representación preparada de antemano por una y otra parte. ¿Hasta qué punto puede atribuirse esta apariencia á la aplicación de una doctrina? ¿Hasta qué punto ha de verse el resultado de una combinación preparatoria y detallada de las maniobras. Difícil es determinarlo.

Lo que no deja ninguna duda es el carácter deseado del empeño simultáneo de todas las fuerzas disponibles.

Como se ha dicho antes, la vanguardia, á despecho de las prescripciones reglamentarias, que le asignan el mismo cometido que en Francia, parece tener un papel cubridor más que de reconocimiento. Poco se espera de ella en este último concepto. El último Reglamento de infantería japonés prescribe que, en los combates de encuentro, el combate toma una decisión rápida, y sin esperar demasiado las noticias sobre una situación que cambia por naturaleza. El espíritu de esta prescripción es el que al parecer inspira ante todo el empleo de la vanguardia. Se tiene un cuidado particular en no empeñarla á fondo, salvo el caso previsto por el Reglamento en que hay posibilidad de apoderarse de todos los puntos de apoyo cuya posesión es necesaria. El principio que parece dominar en los preliminares de la batalla, es concentrar y desplegar enteramente antes

de obrar. Su aplicación lógica conduce á no empeñar en lo posible la vanguardia más que en íntima é inmediata combinación con el grueso, cuidadosamente ordenados antes de toda acción en una disposición preparatoria de combate.

El Reglamento parece conceder mucha importancia á la toma metódica y completa de esa disposición preparatoria. Prescribe tomarla á gran distancia del enemigo, si éste tiene la prioridad del despliegue. La práctica de las maniobras, que es la misma de las últimas campañas, muestra que el principio es de constante aplicación. Antes de cada encuentro, se ve á los dos partidos formar en disposición preparatoria de combate, de ordinario, á la inmediata proximidad de la posición enemiga, entre 2 y 3 kilómetros. En general, según recomienda el Reglamento, se toma esta disposición antes de amanecer para que al alba pueda empeñarse la acción. Cuando está concluida y dispuestas todas las unidades y la hora llegada, á una señal general comienza el combate simultáneamente en toda la línea. Semejante sistema tiene ventajas é inconvenientes, que no es cosa de discutir aquí. La ventaja capital es la gran potencia de un ataque súbito con todas las fuerzas reunidas; el inconveniente más grave consiste en la dificultad de aplicarlo delante de un enemigo móvil, maniobrero, emprendedor. Debe añadirse que este inconveniente, muy serio para las unidades pequeñas y medianas, se atenúa mucho en una batalla de masas.

El espíritu de este método de combate lleva consigo la constitución de débiles reservas. A veces se reducen á dos batallones por división. Sin embargo, el Reglamento japonés admite que, una vez empeñado el combate, el comandante no puede obrar por sí mismo más que valiéndose de las reservas, y como consecuencia preconiza fuertes reservas, especialmente en la defensiva. Conviene observar, además, que la deseada rapidez de los combates en las maniobras ha podido ser causa de la debilidad de los efectivos mantenidos en reserva, lo mismo que de su proximidad á la primer línea y de su intervención casi inmediata.

Debe agregarse que las reservas se empeñan hasta su último hombre. Es la doctrina del Reglamento japonés.

Las reservas se componen de infantería é ingenieros, y de ordinario alguna caballería para las unidades que no están en las alas; la artillería no figura en las reservas.

Su situación es variable. El Reglamento japonés dice que se las disponga frente al punto donde es de prever su empleo para provocar el acto decisivo; debe notarse la ventaja de la acción de flanco. Recomienda en particular disponer la reserva general detrás de las alas cuando se ocupa una posición defensiva. En las maniobras de 1910, los generales japoneses mostraron una tendencia bastante habitual, en efecto, á buscar la decisión en los flancos. Pero la acción en el centro también fué practicado, hasta por una tropa que partía de una posición defensiva.

Conforme al concepto de Moltke, introducido en el Reglamento japonés, los jefes de los partidos intentaban desbordar al adversario sobre el campo de batalla, por una marcha convergente de columnas preliminarmente repartidas en un frente superior á su frente de combate. La preocupación de aplicar este desideratum estratégico parece predominar en la combinación hipotética de los dos bandos, tal como quedó expuesta en los temas iniciales. Se le vuelve á encontrar en varias maniobras diarias, en particular el 14 y 16 de noviembre.

Conforme al espíritu y á la letra del Reglamento, se concedía una gran importancia á la unidad de esfuerzos y á la combinación de las armas. Esto se obtiene en su grado máximo por la preparación tal como acaba de definirse, por la preocupación de la artillería de apoyar á la infantería y colocarse en posición con este fin.

El ataque concebido y preparado según estas reglas generales, se ejecuta con una gran rapidez y un vigor extraordinarios. Los combates se reparten en periodos en cada día de maniobras. Un descanso separa de ordinario cada dos periodos, marcha, disposición preparatoria de ataque, ataque, persecución, retirada, etc. El período reservado al ataque es siempre muy breve: entre 30 y 40 minutos, de ordinario. La artillería, sea de campaña, sea pesada, concentra sus fuegos sobre el punto elegido como objetivo principal, y la infantería se lanza al paso ligero, con una rapidez y una energía extraordinarias, deteniéndose solo para respirar y disparar. Bien pronto llega el choque á la bayoneta: ¡banzai! La señal de una pausa pone inmediatamente fin á una mezcla que el método empleado por los dos partidos hace que se produzca simultáneamente en toda la línea.

Sea lo que fuere lo que pueda reprocharse á este modo de obrar, no podrá negarse que es propio para desarrollar en el más alto grado el ardimiento de las tropas.

Ocioso es decir que no se hace uso nunca del útil de zapador en estos ataques. El Reglamento previene contra su empleo. El hombre tiene demasiada tendencia á pegarse al suelo. Lo que ha de conseguirse ante todo es el movimiento de avance para el choque. El soldado lleva la victoria en la punta de su bayoneta. El empleo del útil en la ofensiva solo se justifica en el caso de ser imposible é inoportuno el avance, por un motivo cualquiera, y el ataque se ve obligado á detenerse; entonces, no solo está permitido, sino que es necesario recurrir al útil, porque, según la prescripción del Reglamento japonés, ha de hacerse todo lo posible para no perder una sola palmada de terreno.

Algunos detalles

La infantería en el ataque avanza á saltos rápidos, á un paso gimnástico, casi á la carrera, ágil, corto, regular mantenido largo tiempo sin cansancio aparente prueba de una práctica perfecta. El Reglamento prescribe

se avance por grupos fuertes de una sección, por lo menos, y así se hace.

La disciplina del fuego fué excelente.

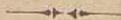
La buena voluntad del soldado se pone de manifiesto en todas las circunstancias, lo mismo que su disciplina y resistencia. A pesar del mucho frío, las tropas vivaquearon dos y tres días consecutivos. La infantería ejecutó ciertos ataques franqueando vados con el agua hasta la cintura.

Como en los años anteriores, el papel de la caballería fué escaso. Además de su debilidad numérica, tenía que luchar con la naturaleza del terreno.

La artillería fué empleada, en general y todo lo posible, en masas. Es la doctrina reglamentaria. De ordinario, tomaba posiciones descubiertas, sea sobre las alturas, sea á lo largo de las calzadas de los diques.

Había artillería pesada en los dos partidos. Parece que después de la guerra de Manchuria, en la que constantemente tuvieron que conquistar posiciones, los japoneses consideran como normal en todas las circunstancias el empleo de la artillería pesada de campaña, al lado de la artillería montada ó de montaña. Las baterías pesadas entran en la composición de artillería de campaña en la proporción aproximada de un quinto. Su armamento consiste en obuses de 12 y 15 centímetros y un cañón de 10,5 centímetros. Las piezas van atalajadas á ocho caballos.

No estará demás señalar, á manera de conclusión, que las poblaciones de la comarca en que se desarrollaron las maniobras de 1910, manifestaron constantemente el mayor entusiasmo patriótico; las posibilidades de victoria que lleva un ejército en si mismo no se miden solamente, en efecto, por sus cualidades profesionales, sino más aún tal vez por el espíritu del país que tiene detrás de sí.



LA TELEGRAFÍA ÓPTICA EN LAS COLONIAS

ALEMANAS DE AFRICA

En una Revista alemana se encuentran interesantes detalles acerca del empleo que los alemanes hacen de la telegrafía óptica en sus colonias africanas, del E. y del O. No solo en tiempos normales, sino también durante las operaciones que se desarrollaron cuando el alzamiento de los indígenas, la telegrafía óptica dió mejores resultados que la eléctrica, porque los cables de ésta quedaban frecuentemente cortados por el paso de animales salvajes y por el de las tropas indígenas, amigas ó enemigas. Entre varios puntos, los más importantes, se simultanearon las redes ópticas con las eléctricas, viéndose al fin de cuentas que las primeras eran de resultados más permanentes y duraderos, porque gracias á ellas se mantuvo constantemente la comunicación de las columnas y de las posiciones ocupadas con la retaguardia. El principal inconveniente de la telegrafía óptica, la lentitud, no tenía grande importancia en aquellos países, ni tampoco era grave defecto el no prestarse este medio de comunicación

á establecer el enlace con las fracciones más avanzadas en operaciones, que se encontraban en estado constante de movilidad.

Al fin de la campaña, desempeñaron el servicio telegráfico óptico, nueve oficiales y 200 telegrafistas de tropa, con una dotación de 36 heliógrafos y 71 aparatos de luces. Cada línea estaba de ordinario bajo la vigilancia de un oficial, que cuando el tendido marchaba á vanguardia para elegir los puntos en que habían de establecerse las estaciones. A menudo era el terreno tan quebrado y sobre todo cubierto, que se hacía indispensable despejar las proximidades de la estación, ó elevar ésta por medios artificiales para ampliar su campo visual. En cada estación no quedaban más que dos telegrafistas por término medio, bajo la protección de una pequeña escolta de diez ó doce hombres.

Las estaciones permanecían á veces entregadas á sus propios recursos durante varios meses, y sujetas á las mayores privaciones, incluso de alimentos, además de estar expuestas á los ataques de los indígenas. Como el personal era tan escaso, no tenía relevo, lo que fué causa de enfermedades por extenuación, consecuencia del reposo insuficiente; la estación de Falkenhorst estuvo bloqueada durante diez días, y el personal, agobiado por el calor y por la sed, se vió reducido á guisar con ron, por falta de agua. En más de una ocasión el servicio quedó encomendado á un solo telegrafista, por defunción del compañero; mientras que otros telegrafistas, más infortunados, fueron muertos después de martirizados por los indígenas.

A pesar de los grandes recursos del ejército alemán, se reveló insuficiencia de elementos y de personal instruido en telegrafía óptica, lo que no es extraño si se observa que aquel ejército está organizado con vistas á una gran guerra en la cual serán de menos aplicación los heliógrafos. Pero esto mismo demuestra la bondad de nuestra organización telegráfica, toda vez que la experiencia ha demostrado que lo mismo en Cuba que en Africa, la telegrafía óptica ocupa casi el principal papel, y hemos estado siempre en condiciones para llenar cumplidamente este servicio, sin omisiones ni deficiencias. Recuérdese que los mismos franceses, á pesar del estado casi continuo de guerra en que se encuentran en Marruecos, se quedaron sorprendidos al ver lo perfectamente que funcionaba nuestra telegrafía óptica y el alcance que se dió, con brillante resultado, á esos sistemas de comunicación.

Durante sus operaciones en el Africa occidental, la extensión total de la red óptica establecida por los alemanes y que funcionaba sin interrupción, fué de 2.550 kilómetros. Una sola línea, la principal, medía 800 kilómetros. Sin duda por la falta, ya dicha, de personal y material, unas líneas solo tenían heliógrafos, para funcionar de día, mientras que otras estaban provistas además de aparatos de luces, para poder comunicar tanto de día como de noche; la longitud de unas y otras era aproximadamente la misma.